

EL TABLERO ÁUREO. CONSIDERACIONES SOBRE LA TEORÍA DEL VALOR EN ROBERT KURZ

The Golden Board. Considerations on the Theory of Value in Robert Kurz

CLARA NAVARRO RUIZ*

claranavarroruiz@gmail.com

Fecha de recepción: 11 de octubre de 2016

Fecha de aceptación: 3 de marzo de 2017

RESUMEN

Las siguientes líneas presentan la lectura kurzeana de la teoría del valor de Marx y extrae de ella una comprensión del capitalismo que aleja parcialmente la figura de Robert Kurz de lecturas que acercan su obra a posturas cercanas al determinismo y/o ontologismo. Para ello presentamos en primer lugar algunas nociones básicas de su pensamiento que posibilitan dicha lectura, pasamos más tarde a analizar de manera exhaustiva su lectura de la teoría del valor marxiana. Concluimos con una serie de reflexiones que posibilitan una lectura distinta de su obra.

Palabras clave: Robert Kurz, Wertabspaltungskritik, teoría del valor, Marx.

ABSTRACT

The following lines introduce the Kurzean approach to Marx's theory of value and extracts from it an understanding of capitalism that partially keeps Robert Kurz away from approaches close to those of determinism and/or ontologism. To achieve this aim we present firstly some basic notions of his thought that make possible the mentioned approaches, we then thoroughly analyze his approach to Marx's theory of value. We conclude with some reflections that enable a different reading of his writings.

Key words: Robert Kurz, Wertabspaltungskritik, theory of valor, Marx.

* Universidad Complutense de Madrid.

Las siguientes líneas tienen por objetivo analizar la interpretación kurzeana de la teoría del valor y comprender las implicaciones que tiene en la conceptualización del capitalismo. Nuestro propósito primordial es ver en qué medida la lectura de Marx a cargo de Robert Kurz permite una lectura de la *Wertabspaltungskritik* que hace aparecer a ésta dotada de una visión un tanto ontologizante del capitalismo, excluyendo un análisis más centrado en los factores históricos que conforman éste, y, lo que es más importante, que imposibilita su transformación y superación a partir de los instrumentos políticos existentes. Se verá que dicha lectura reposa no tanto en el análisis kurzeano *per se*, sino que descansa en la insistencia en una perspectiva de análisis que oscurece el alcance de aproximaciones de transformación política parcial pero inmediata. Para lograr dicha finalidad, analizaremos fundamentalmente tres textos de Robert Kurz: uno de su etapa más temprana, *Abstrakte Arbeit und Sozialismus*, del que realizaremos una exposición muy detallada, así como algunos pasajes de dos de sus textos más célebres: *Die Substanz des Kapitals* y *Geld ohne Wert*.

1 LA ONTOLOGIZACIÓN DEL CAPITALISMO EN LA CRÍTICA DE ROBERT KURZ

Antes de pasar al análisis de la teoría del valor, es pertinente dar cuenta de las líneas fundamentales de la *Wertabspaltungskritik* y comprender en qué medida sus afirmaciones pueden desembocar en una lectura ontológica del capitalismo. La crítica de la escisión del valor o *Wertabspaltungskritik* es una corriente crítica de raigambre marxista que ha intentado articularse a partir del legado de la teoría crítica clásica de la primera Escuela de Frankfurt de manera muy heterodoxa. Surgida en los años 80 en Alemania bajo el nombre de *Wertkritik* -sólo tras la famosa escisión del grupo original, recibiría el nombre por el que hoy es conocida¹- entre sus figuras

¹ La separación de la originaria corriente de la *Wertkritik* ha dado lugar a dos corrientes teóricas distintas que conviene separar bien: por un lado, la *Wertkritik*, entre cuyos máximos representantes podemos nombrar a Ernst Lohoff y Nobert Trenkle, y que difunden la mayoría de su pensamiento a través de la revista *Krisis* -revista que, hasta la escisión del grupo original, albergó la totalidad de éste pensamiento-; por otro, la *Wertabspaltungskritik*, que tras la división, pasó a publicar la revista *EXIT!* En este artículo nos basamos exclusivamente en las consideraciones de este último grupo. Lejos de ser algo anecdótico, y más allá de las vicisitudes personales que pudieran acompañarla (las cuales también se encuentran debidamente documentadas), la escisión del grupo teórico original encierra una importante diferencia de perspectiva analítica, sobre todo en lo que respecta a la toma en consideración de la teoría de la escisión (el término alemán para dicha palabra es *Abspaltung*, lo

principales destacan Robert Kurz o Roswitha Scholz.

Pues bien, articulada en el contexto de la definitiva crisis de la “sociedad del trabajo” a partir de la revolución microelectrónica, los autores de la *Wertabspaltungskritik* encuentran en Marx los materiales para una crítica radical del capitalismo, que les permite desplazar la atención crítica del término “plusvalía” y el análisis de la «lucha de clases» unida a esta palabra, para pasar a poner en el centro de la crítica el concepto de “trabajo”. Éste, entendido *sensu stricto* en su sentido capitalista (y por tanto acompañado del término «abstracto») no es otra cosa que la *sustancia* del *capital*, y por ello es inherente y co-originario al propio sistema productor de mercancías. Hay que aprehender éste término, junto a “riqueza” o “mercado”, como los elementos fundamentales de la sociedad capitalista, que conforman la ontología histórica de una socialización de carácter negativo y fetichista. La matriz de praxis social fetichista conformada por estas categorías tiene como consecuencia la sociedad de clases, que coloca a los individuos en un juego de roles –*Charaktermasken*, tal y como los denomina Marx– y los sitúa como representantes bien del capital variable (poseedores de su sola fuerza de trabajo), bien del capital constante (poseedores de medios de producción).

A partir de este sencillo núcleo, Robert Kurz y la *Wertabspaltungskritik* aceptan con coherencia las consecuencias de este pensamiento: si sólo podemos entender la sociedad moderna como sociedad productora de mercancías, parece claro que el elemento vertebrador de la civilización es el metabolismo con el mundo, pero no al servicio de nuestras necesidades y disfrute, sino orientado únicamente al fin automático del aumento incesante de la riqueza abstracta (valorización del valor).

Todo el esfuerzo de estos autores puede resumirse en poner de manifiesto la totalidad negativa que conforma la praxis social de la modernidad, comprendiendo que ésta sólo puede entenderse a partir de su carácter capitalista, y que por ello es el Capital el verdadero sujeto de la historia moderna. Superar esta situación sólo puede darse a través de la ruptura o abolición de las categorías esenciales de nuestro *a priori* social fundamental, lo que excluye la crítica marxista tradicional, de

que explica la nueva denominación: *Wertabspaltungskritik*) de género que provoca la introducción de la dinámica del valor en una sociedad determinada, desarrollada por Roswitha Scholz. En torno a la historia de la *Wertkritik* y la escisión, véase Ulrich LEICHT: “Kleine Geschichte des wertkritischen Theoriebildungsprozesses”. [<http://www.exit-online.org/textanz1.php?tabelle=autoren&index=30&posnr=153&backtext1=text1.php>], [consulta:03/09/2016]. También puede leerse en lengua castellana una comparativa de la corriente de la *Wertabspaltungskritik* y Moishe Postone en: Jordi MAISO y Eduardo MAURA: “Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz”, en *Isegoría*, nº 50, enero-junio, 2014, págs. 269-284.

carácter inmanente y positivo: la crítica de Robert Kurz y de la *Wertabspaltungskritik* es, por tanto, una de carácter *categorial* y radical.

A pesar de lo escueto de la presentación que aquí hemos realizado, resultan evidentes dos conjuntos de problemas que pueden desprenderse de las características de esta corriente de pensamiento. En primera instancia, el lugar de la crítica, y la posibilidad de transformación social a partir de la misma. Robert Kurz rechaza frontalmente la posibilidad de que una crítica positiva e inmanente a las propias categorías capitalistas –esto es, aquella fundamentada sobre la creencia en la lucha de clases como esencia de la sociedad y motor de la historia– pueda tener algún efecto de transformación social. La lucha de clases no es esencia, sino *consecuencia* de la matriz capitalista, y una crítica de este tipo sólo puede aspirar a moverse dentro de las formas sociales dadas. Ahora bien, poner de manifiesto este doble nivel de crítica no quiere decir que se censure el punto de partida de toda crítica, que no puede ser otro que el de la inmanencia de las propias condiciones vitales. Tampoco se trata de impedir su coexistencia. El interés incide en determinar en el plano de lo teórico el recorrido de ambas para evitar confusiones, y, particularmente, para evitar la tentación de la crítica inmanente de elevar las categorías fundamentales de la sociedad capitalista a condiciones transhistóricas y existenciales (en lugar de considerarlas como lo que son, históricas y relativas a una sociedad específica). No en vano una gran parte del pensamiento de Robert Kurz está dedicado al señalamiento y análisis de esa actitud en autores marxistas tanto clásicos como actuales.

Un segundo conjunto de problemas que ha de nombrarse proviene del plano de alta abstracción en que esta corriente se mueve, lo que puede dar lugar a la impresión de que se trata una teoría autocomplaciente que tan sólo perseguiría su perfecta coherencia lógica.

Al lector poco acostumbrado al tono de la *Wertabspaltungskritik*, puede sin duda resultarle molesto un pensamiento que pone el énfasis en el automatismo a que da lugar la praxis social capitalista, su crítica feroz a la tradición de lectura marxiana, así como la solución que proponen: la abolición total de las categorías capitalistas. Dicha estrategia de resolución, además, ha de llevarse a cabo rechazando las vías de la política institucional, ya que se la considera anclada a las estructuras sociales capitalistas. La pregunta clásica del marxismo *¿qué hacer?* se impone sin duda con un especial interés nacido de la confusión. Para añadir algo más de irritación al lector, otro de los pilares fundamentales en el pensamiento kurzeano es la recuperación de la teoría de la crisis final del capitalismo, a partir de la determinación de

un límite interno al mismo; y la constatación de su actual descomposición en un proceso que empezara hace ya más de 40 años.

Si bien puede que la constatación de la crisis del capitalismo no levante ya ningún sentimiento encontrado, merece prestar un poco más de atención al automatismo que de este pensamiento se infiere. Primeramente, cabe decir que la crítica de la escisión del valor no es determinista, posición que critica el propio Kurz en algunos de sus textos². Querer “deducir” la superación del capitalismo supondría caer en una objetivización teórico-estructural que ya ha sido fuertemente criticada en el pasado. Ahora bien, los pocos materiales que este pensamiento parece dejar para considerar las posibilidades de transformación de la sociedad moderna sí que parece, en algunos de sus textos, encerrar en un callejón sin salida a este pensamiento. Y es que no sólo se rechaza a gran parte del pensamiento marxista tradicional –incluso los que hoy siguen suscitando análisis, como es el caso de Althusser o Gramsci–, sino que las raíces ilustradas de la filosofía moderna occidental son también rechazadas de plano, lo que es especialmente visible en alguno de los pasajes que conforman su título *Blutige Vernunft*, como éste dedicado a Kant:

“El pensamiento de Kant aparece precisamente ahí incluso [...] [se refiere al pensamiento de algunos teóricos de la democracia y la política] como una especie de predecesor de la crítica del valor, que supuestamente puede ser hilvanado a esta cadena de pensamiento a través de los pasos intermedios de Marx y Hegel. Lo que se oblitera, o de algún modo se deja de lado como algo de poca importancia, es el hecho de que Kant no es sólo un pensador crítico, sino también un ideólogo militante de la imposición de la socialización del valor.”³

Desde luego, no será la autora de estas líneas quien defienda la necesidad de la recuperación acrítica del legado ilustrado, o la ineludible necesidad de recuperación del pensamiento kantiano para la crítica actual. Ahora bien, sí que es necesario poner de manifiesto que el tono algo maniqueo que adopta el discurso kurzeano en ocasiones (otro ejemplo puede verse en su consideración del Estado en *Es rettet euch Leviathan*, texto construido alrededor de la concepción de éste como un «capitalista ideal», por contraposición a las notas que se realizan en su *Das*

² Cf. Robert KURZ: “Grau ist des Lebens goldner Baum und grün die Theorie. Das Praxis-Problem als Evergreen verkürzter Kapitalismuskritik und die Geschichte der Linken”, en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 4. Berlin: Horlemann, 2007; *Der Tod des Kapitalismus. Marxsche Theorie, Krise und Überwindung des Kapitalismus*, Hamburgo: LAIKA-Verlag, 2013.

³ Robert KURZ, *Blutige Vernunft. Essays zur emanzipatorischen Kritik der kapitalistischen Moderne und ihrer westlichen Werte*, Bad Honnef: Horlemann, 2004, pág. 85.

Weltkapital) no ayuda a ver toda la potencia crítica que este pensamiento tiene. Una lectura tranquila y exhaustiva de los textos de Kurz, y más en general de otros textos de la *Wertabspaltungskritik*, nos alejan sin duda de esta posibilidad. En cualquier caso, dado el tono de alguno de sus textos, no sorprende la realización de una lectura que comprende a este autor como un determinista, que tiene una concepción ontologizante del capitalismo, a partir del cual parecería manar la sociedad moderna al completo y todas sus instituciones, convirtiendo en un verdadero acto de revelación colectiva cuasi-divina la posibilidad de criticarlo y superarlo, por mucho que se haya insistido en el carácter histórico –y por tanto contingente– del mismo.

Pero, ¿en qué punto exacto de la teoría de Kurz se encuentra justificación para dar pie a este tipo de lecturas? Obviando los textos de carácter más combativo de este autor, que tienen una intención más provocativa que analítica, lo que creo permite dicha interpretación se encuentra en la insistencia de este autor en el núcleo de la matriz de la praxis social moderna, el *valor*, y, por tanto, de la necesidad de repensar tanto éste como el concepto de “trabajo” a él, unido al desarrollo histórico y filosófico de la Modernidad. Nos encontramos ante un concepto de “trabajo” que, dinamizado por la lógica del valor capitalista, insistimos, conforma un concepto *cualitativamente distinto del mismo que vertebraba una civilización determinada*. Este problema se especifica en la discusión con el anarquismo de Bakunin y las comunas socialistas, que Kurz analiza en *Es rettet euch kein Leviathan*:

“El socialismo anarquista y más en general pequeñoburgués, que abstrae de las formas transcendentales de la relación social que se intercalan con la voluntad empírica, quisiera reducir a relaciones voluntarias inmediatas, empíricas y «fáciles» la pregunta por las alternativas. [...] Con ello no se gana ni la realidad ni el concepto de un *conjunto social*. [...] La pregunta decisiva es por tanto la de las *formas de organización generales* en las muchas solas producciones parciales, infraestructuras y ‘comunas’, la de su *vínculo relacional interno*, que ya conforma, como un todo, algo como una *socialización* [*Vergesellschaftung*] y con ello una *relación social*. Uno no se puede conformar ni con determinar la socialización [*Gesellschaftlichkeit*] liberada como una sola suma externa de microestructuras comunitarias [*genossenschaftlichen*] ni su modelo alcanza para una mediación social total, bien transnacional o planetaria de millones de actividades de reproducción individuales.

El conjunto social general conforma una *cualidad propia*, que debe encontrar su propia forma de mediación y organización. Y este conjunto social que realiza la

mediación [social actual, de unos hombres con otros] es el que determina la forma a priori de la voluntad empírica, en la dominación de su cualidad negativa, que se da bajo la forma de un movimiento automático fetichista. En definitiva, querer determinarse [*qualifizieren*] de otra manera a pequeña escala, es una inocente ilusión, mientras que la efectiva forma de conjunto social, dado su carácter general, permanece incólume y por ello como una ‘caja negra’ que aguarda a que se reflexione sobre ella.”⁴

Por tanto, la insistencia de Kurz en resaltar un concepto sustancial de capitalismo, precisamente el que da pie a la lectura determinista y ontologicista de éste, se explica por la necesidad de aislar un concepto de valor que no sea reductible a la sola suma o conjunto de relaciones jurídicas y de poder, esto es, que sea cualitativamente distinto a las mismas y no explicables tan sólo a partir de éstas. La socialización capitalista es, y reducir su diferencia cualitativa al poder de unos hombres sobre otros oculta la pervivencia de su matriz incluso allí donde se ha pretendido liberarse de la misma⁵.

Este punto es no sólo crucial para fundamentar la tesis kurzeana de la existencia de un límite interno a la dinámica de la valorización del valor, sino que, atendiéndose, argumentar lo contrario sería precisamente recaer en la tesis del marxismo tradicional: que el capitalismo se conformaría en su esencia de las relaciones provenientes de la lucha de clases y la explotación de una clase por otra. Esta visión da lugar, como ya se ha comentado, a un concepto del valor voluntarista que pretende poder incidir en la dinámica del valor a partir de una decisión individual unilateral, sin ejercer previamente un profundo proceso de reflexión sobre nuestras propias formas de socialización.

Ante un concepto tan cargado existencialmente, ¿cómo podemos pensar la superación, e, incluso, la intervención en la forma de socialización capitalista? Creemos que, para poder vislumbrar una posible respuesta o, al menos, una posible perspectiva desde la que hacerlo, es necesario ir al propio núcleo de la teoría del valor

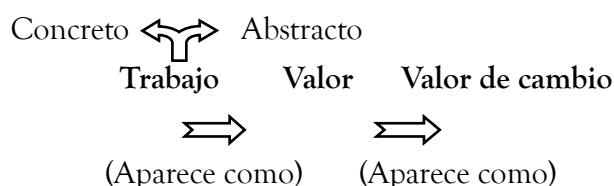
⁴ Robert KURZ, “Es rettet euch kein Leviathan. Thesen zu einer kritischen Staatstheorie”. Primera parte en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 7. Berlín: Horlemann, 2010; Segunda parte en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 8. Berlín: Horlemann, 2011, págs. 129-130 [perteneciente a la segunda parte].

⁵ Es evidente que aquí habríamos de preguntarnos por el particular caso histórico del llamado “socialismo realmente existente”. Si bien es un tema que sobrepasa con mucho los límites de este escrito, éste es un tema que Kurz ha trabajado ampliamente. El lector interesado puede consultar su primera gran obra, relativa a este tema, así, cf. Robert KURZ, *Der Kollaps der Modernisierung, Vom Zusammenbruch der Kasernensozialismus zur Krise der Weltökonomie*. Reclam: Leipzig, 1991.

marxiana en la lectura que Kurz realiza de ella y determinar si es posible sacar unas conclusiones algo distintas de la misma. Como es evidente, nuestro interés se habrá de centrar en el papel que «lógica» e «historia» juegan en el mismo. Para ello, nos basamos en el texto *Abstrakte Arbeit und Sozialismus*, que pasamos a analizar.

2 LA TEORÍA DEL VALOR DE KURZ EN ABSTRAKTE ARBEIT UND SOZIALISMUS

El texto de *Abstrakte Arbeit und Sozialismus* comienza poniendo de manifiesto que su interés fundamental se centra en sacar a la luz la cualidad específica del concepto de valor⁶. Para ello, como es natural, son tres los términos que han de tenerse en cuenta: el trabajo, el valor y el valor de cambio. El concepto de trabajo se divide además en concreto y abstracto y aparece [*erscheint*] bajo la forma de valor; el valor, por su parte, aparece bajo la forma del valor de cambio.



El problema que, en opinión de Kurz no se ha analizado suficientemente hasta ahora no es el paso del valor al valor del cambio, sino la aparición del «trabajo», entendido éste como proceso vivo medido temporalmente, bajo la forma cóscica del dinero (sea éste dólar o euro). En el análisis tradicional, se suele proceder de manera directa. Se pasa del proceso de trabajo vivo a la forma mercancía en su forma de valor de cambio, considerado ya en la relación de intercambio entre dos mercancías. De esta manera, se pasa por alto el término valor, lo que deja abierto si a) el valor es trabajo como tal, y sólo en la relación de intercambio con otra mercancía tiene lugar una inversión cóscica en la forma de valor que aparece [*erscheinende Wertform*] o b) si bien el valor mismo representa [*darstellt*] una cualidad diferente con respecto a la noción de trabajo.

⁶ Cf. Robert KURZ, “Abstrakte Arbeit und Sozialismus. Zur Marx'schen Werttheorie und ihrer Geschichte”, *Marxistische Kritik*, Nr. 4, Dez. 1987, págs. 57-108. Disponible en: [<http://www.exit-online.org/druck.php?tabelle=autoren&posnr=8&PHPSESSID=5ac6edf2e45c63749cff29458a13175f>] [Consulta: 05/09/2016], págs. 62-66. [En adelante “Abstrakte Arbeit und Sozialismus”]

Planteado así el problema, Kurz pasa a examinar las consecuencias de la primera posición, la tradicionalmente defendida, donde identifica dos problemas. Primeramente, pone de manifiesto que para que la relación de intercambio sea posible, la mercancía individual debe ser antes del intercambio ya *una cosa de valor*, aunque esta característica no sea inmediatamente aprehensible, por lo que la postura tradicional es inconsistente.

En segundo lugar, y más importante para la valoración de las lecturas clásicas, si efectivamente es la relación de intercambio la que cosifica o muestra la cualidad cósmica del trabajo, entonces el “valor del trabajo” [*Arbeitswert*] sería fácticamente la forma [*Gestalt*] propiamente dicha y no-cosificada del trabajo, que eso sí, habría venido a malograrse por su intercambio. De ser así, el valor, concepto distinto al valor de cambio, sería entonces idéntico al trabajo mismo o bien al verdadero valor de trabajo, expresado directamente en unidades temporales. Esta interpretación tiene consecuencias más importantes de las que se pueden entrever a primera vista: imposibilita obtener un concepto cualitativo de valor –perdiendo con ello la diferencia específica del sistema productivo capitalista– y hace oscurecer, además, los múltiples cambios que el sistema capitalista produce sobre el propio proceso de trabajo, fenómeno que Marx examina en los capítulos XII y XIII del primer tomo de *El Capital*. Además, no es fiel al propio texto marxiano, dado que “la fuerza de trabajo humana en estado líquido, o el trabajo humano conforma [*bildet*] valor, pero no es valor. Se convierte en valor al solidificarse, al pasar a la forma objetiva [*gesellschaftlicher Form*]”⁷.

Es evidente entonces que «trabajo» no es lo mismo que “valor”. Para Kurz, un análisis riguroso ha de considerarlo doblemente: frente al *contenido* de trabajo vivo, donde valor es una *forma*; y frente al valor de cambio que aparece en la relación de intercambio de dos mercancías, donde el valor mismo es el *contenido* de esta relación.

⁷ Karl MARX, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Primer tomo. En *Karl Marx-Friedrich Engels Werke* (MEW), tomo 23. [En adelante MEW 23] Berlín: Dietz Verlag, 1965, pág. 65, [trad. pág. 63, con modificaciones]. Citado en Robert KURZ, *ibid.*, pág. 63). En adelante se citará preferencialmente únicamente por el número de tomo correspondiente a las obras completas en su primera compilación (MEW y no MEGA), indicando el título de la obra si no hubiese quedado debidamente referenciado en el cuerpo textual.



Como consecuencia de estas diferenciaciones, puede hablarse de dos niveles a distinguir en la forma valor, que Marx utiliza implícitamente pero no explícita. El primero es el de su contenido económico-temporal inaprehensible sensorialmente. Se trata aquí de analizar el paso del proceso de trabajo vivo a la objetividad del valor [*Wertgegenständlichkeit*], lo que englobaría los estudios que investigan el específico carácter histórico del valor y las transformaciones que causa en un conjunto social.

El segundo nivel abarca el paso del valor a su forma de aparición, el valor de cambio. Se trata del nivel del estudio de la relación de intercambio entre dos mercancías, analizando el valor en su relación lógica interna.

Tras estas diferenciaciones terminológicas, Kurz pasa entonces a situar la exposición del problema del valor y determinar su punto de partida. El famoso «ascenso de lo más abstracto a lo más concreto» no sería otra cosa que el “ascenso del valor al trabajo vivo en su procesualidad real y sistemática de partes del trabajo [*arbeits-teilig*]”⁸, o dicho de otra manera, la comprensión de la sistemática de las transformaciones específicas a que el sistema de producción capitalista somete al proceso de trabajo vivo. El problema principal al que tenemos que enfrentarnos para alcanzar una determinación cualitativa del concepto de valor es pues el de la objetualización⁹ [*Vergegenständlichung*] del trabajo. Veamos.

En primera instancia, el trabajo es un proceso y conjunto de actividades que ha de comprenderse en el marco de unas relaciones determinadas. Por su parte, el valor es objetividad inmóvil e inerte, tiene carácter de cosa. Alguno de los términos que utiliza Marx para caracterizarlo es “objetividad fantasmal”, “mera gelatina” de trabajo humano, y, por último “tiempo de trabajo solidificado”. Esta última expresión no puede verse sino como una contradicción en los términos, tal y como

⁸ Ibid. pág. 66.

⁹ Utilizamos, únicamente aquí, el término “objetualización” para distinguir el término que Kurz utiliza en su artículo. Si bien podríamos traducir éste como «objetividad», preferimos este término para distinguir este término de la palabra germana, muy utilizada en los textos de Marx, *Gegenständlichkeit*.

hemos definido “trabajo”. Ahora bien, es tan sólo el *trabajo abstracto* el que se solidifica, por lo que este término pasa a ocupar las siguientes líneas de la exposición kurzeana¹⁰.

Nuestro autor comienza poniendo de manifiesto la necesidad de comprender el término «abstracto» en su acepción hegeliana, de la que Marx sin duda alguna está haciendo uso en el texto y que se suele pasar por alto. Al utilizar dicha acepción, y definir el concepto de trabajo del capitalismo como una “generalidad [*Allgemeinheit*] abstracta”¹¹, está denotando que la totalidad o generalidad de las relaciones humanas de metabolismo con el mundo, en el capitalismo, es una que permanece necesariamente ajena y externa a las particularidades que engloba, lo que distingue a éste de otras épocas históricas¹². En base a esto, y a los manuscritos de Marx del 58, Kurz expone las notas definitorias del trabajo abstracto como sigue¹³: i) se trata (ya lo hemos dicho) de un concepto históricamente situado, exclusivamente ligado a la sociedad productora de mercancías, que ii) describe un *estado social paradójico* en el que la generalidad abstracta, esto es, la socialización misma [*Gesellschaftlichkeit*] de los hombres tan sólo puede existir bajo las formas de dicha abstracción; que se iii) media a través del dinero, definido en esta parte del texto (y valga la redundancia) como «la cosa abstracta». Como consecuencia de dichas notas, el *trabajo abstracto* tiene un carácter iv) *reductivo*, dado que se produce una borradura de la utilidad concreta de los trabajos que lleva a su *indiferenciación*.

Así pues, continúa Kurz, “trabajo abstracto” es expresión del hecho de que el carácter social del trabajo en general sólo puede presentarse como *una abstracción separada* de las actividades de los individuos que lo realizan, esto es, *el hecho contra-*

¹⁰ Ibid., págs. 67-79.

¹¹ Ibid., pág. 69.

¹² Detallemos esta afirmación. Es evidente que en toda sociedad humana son necesarias relaciones de metabolismo de energías con el mundo, esto es, relaciones materiales y económicas (entendidos ambos términos en sentido muy laxo) que dan lugar a un cierto sistema de relaciones de producción, distribución, uso y disfrute de lo producido. Entre esas actividades, como es evidente, habrá entre ellas ciertas actividades que nuestra sociedad capitalista llamaría «trabajo», como, por ejemplo, la siembra de cereales o la recolección de alimentos. Si dichas actividades, en lugar de englobarse bajo el concepto abstracto de «trabajo» (opuesto a ocio y/o disfrute) medido por un tiempo determinado (por tanto, también de carácter abstracto) se relacionan en torno a un concepto o entidad concreta cualesquiera (como por ejemplo, el culto a un/a o varios/as dioses, o el seguimiento de los ciclos de repetición de ciertos fenómenos meteorológicos, etc.), ya no pertenecen a un sistema cuya totalidad se entienda separada o abstraídamente de las actividades individuales de que se componen, dejando de ser «totalidad abstracta» para convertirse en una «totalidad concreta» cuyas cualidades definirían la especificidad del sistema civilizatorio investigado.

¹³ Cf. *ibid.* págs. 79-88.

dictorio de que el trabajo privado –en realidad la suma de todos los trabajos privados– se presenta como su contrario, como *trabajo social*. Este hecho explica el desdoblamiento del concepto de «trabajo» en un aspecto concreto y otro abstracto, y su relación de mutua exclusión contradictoria; así como la disolución de la identidad del par productor/consumidor y la existencia de una multitud de productores situados en relaciones de competencia. La dinámica de este sistema pasa a mediar en la esfera de la circulación, en el intercambio de mercancías. De esta manera, “[e]n el «acto de intercambio» de la esfera de circulación no se anula la abstracción de la totalidad de los deseos que tiene lugar en la producción individual y separada, sino sólo ejecutada o realizada como relación cósmica abstracta”¹⁴. Es evidente que *realizar* no es lo mismo que *crear* o *constituirse*, hecho por el que Kurz afirma que la abstracción del valor ya tiene que estar presente en el proceso productivo. El conjunto de problemas que investigar este hecho conlleva es lo que se ha englobado como el problema de la *abstracción real* del concepto de trabajo, sobre el que volveremos más abajo.

En la siguiente parte del texto¹⁵ Kurz se ocupa de analizar cómo se produce el paso del trabajo abstracto al valor, es decir, la transformación del trabajo abstracto (o del comportamiento realabstracto) en una objetividad cósmica de carácter abstracto.

Comienza poniendo de relieve alguna de las expresiones que Marx utiliza para referirse a la cualidad del valor: tal y como subraya en algunos pasajes de su *Crítica de la economía política* de 1859¹⁶, el valor es algo “meramente impuesto”, ese tercero común a las mercancías que «se expresa en ambas». El discurso se mueve en los términos de la *expresión*, de la *presentación* [*Darstellung*], por lo que el valor no puede ser una cosa en sentido material, sino tan sólo una relación social que aparece como una relación entre cosas. El valor, por tanto, no se puede aprehender como algo sustancial, como una cosa autónoma y real en sentido estricto, sino como una mera “forma de existencia social”.

Parece claro que, con este tipo de afirmaciones, Marx rompe *de facto* con la retórica que mantiene al hablar del valor como “tiempo de trabajo solidificado”, anulando una comprensión ontológica del valor, pero no parece atender a esta contra-

¹⁴ Ibid. pág. 86.

¹⁵ Cf. *ibid.*, págs. 88-103.

¹⁶ Cf. *ibid.* págs. 88-89, se refiere a los pasajes del [MEW 13] págs. 126-127. La edición de las obras completas citadas por Kurz corresponde a la edición referenciada como Berlín: Dietz, 1968.

dicción. En opinión de nuestro autor es momento, pues, para sacar las conclusiones que él no fue capaz de vislumbrar. Kurz comienza por poner negro sobre blanco que el problema del paso del valor al valor de cambio no es un problema de igualación *cuantitativa* entre dos mercancías¹⁷. Detallemos este punto.

Es evidente por sí mismo el hecho de que el valor, en su faceta de valor de cambio en la relación entre dos mercancías, adopta la una forma cómica bajo la forma de equivalente (esto es, por poner un ejemplo: x número de chaquetas=y número de varas de lino=z piezas de equivalente monetario)¹⁸. Lo que aquí se quiere investigar es la *cualidad* específica del *trabajo abstracto*, una vez éste conforma *la sustancia del valor*, es constituyente de valor [*wertbildend*]. Detengámonos un momento a observar qué implicaciones tiene esto. En tanto el trabajo es constituyente de valor, conforma valor, no puede considerarse una sustancia, puesto que éste debe considerarse bajo la forma del proceso vivo. Tal y como dice el propio Marx: “*Time of labour* [tiempo de trabajo], incluso cuando superado/conservado [*aufgehoben*] en el valor de cambio, permanece siempre la *sustancia creadora* [*schaffende*] de la riqueza”¹⁹. “Sustancia” remite por tanto aquí al proceso vivo de trabajo, y no al trabajo en su forma de objetividad inerte, tal y como podría hacernos pensar las connotaciones de la propia palabra. ¿Cabría entonces resolver la cosificación del valor en las relaciones de intercambio a través de la alternativa entre “ser” y “parecer”, tomando partido por una u otra? La respuesta ha de ser negativa²⁰, dadas las consecuencias de dicha consideración. Si así lo hiciéramos podríamos considerar que el valor a) es o bien objetividad real, «ser», por lo que habría de estar contenido literalmente de manera real y material como “trabajo solidificado” en los productos; o bien podríamos considerar que el valor es b) mera apariencia. Entonces habríamos de determinar si ésta b1) es una apariencia que surge de una confusión o error subjetivo solventable a través de su clarificación; o b2) que es una apariencia que es resultado de una imposición consciente y subjetiva, al modo del contrato rousseauniano, como si los productores de mercancías se hubiesen puesto de acuerdo en

¹⁷ Cf. Robert KURZ, “Abstrakte Arbeit und Sozialismus”, pág. 91.

¹⁸ El lector ha de notar que no nos referimos aquí con «piezas de equivalente» a ninguna moneda que exprese el *precio* que aparece efectivamente en la esfera de circulación del día a día, fenómeno para el cual hacen falta más mediaciones (es, en definitiva, un nivel distinto de consideración, menos abstracto) que aquí no estamos teniendo en consideración.

¹⁹ Karl MARX, *Theorien über den Mehrwert* [MEW 26.3], p. 253, subrayado Robert Kurz, traducción nuestra. Citado en *ibid.* p. 91. [El texto citado proviene de la edición de las obras completas citada bajo la referencia Berlín: Dietz, 1968].

²⁰ Cf. Robert KURZ, “Abstrakte Arbeit und Sozialismus”, págs. 92-93.

tratar los productos de su trabajo bajo la forma de relaciones entre cosas.

Queda abierto cuál es el grado de realidad del valor. Para descubrirlo, Kurz analiza un poco más profundamente qué significa que el proceso de trabajo vivo se materialice. En un fragmento de la edición de *El Capital* de 1867²¹, Kurz observa cómo su concepción de la relación de intercambio entre dos mercancías se produce el siguiente fenómeno: el hecho de que “el ‘objeto de pensamiento abstracto’ del [que es el] valor se ‘expresa’ o ‘presenta’ de manera retrospectiva [*reflexartig*] como una cantidad de trabajo pretérito o pasado, y crea la apariencia de una ser una objetividad real, sin que la objetividad que se encuentra bajo este fenómeno deje por ello de ser un ‘objeto de pensamiento’ o incluso, en las propias palabras de Marx, una ‘quimera’”²².

La mercancía, o el producto del trabajo se convierte así en un jeroglífico social, en una señal del trabajo consumido en el pasado. Pero un jeroglífico o símbolo muy distinto al resto: para que un producto pueda aparecer como tal jeroglífico, ha de haberse realizado un proceso de trabajo real, es decir, “el jeroglífico social del valor, a diferencia de [otros] símbolos [...] no es reproducible a voluntad como objeto de pensamiento”, quiere decirse, no puedo traerse a la mente cuantas veces quiera, como podría hacerse con, poner por caso, una palabra, “sino sólo a través del trabajo, esto es, a través de un proceso material *real*”²³, que en ningún caso puede considerarse como una cosa, un objeto inerte, sino como un proceso vivo llevado ya a término realmente.

La abstracción, el objeto de pensamiento, no se relaciona con el *contenido* de lo material en que se encuentra fundamentada, sino exclusivamente con la *forma* en este contenido aparece a los hombres en su consideración social. De esta manera, encontramos en el valor una nueva relación de oposición contradictoria, como la que se encuentra en los pares trabajo abstracto/concreto o producción/consumo: en este caso son *forma* y *contenido* del valor las que no coinciden armoniosamente. Llegamos así al punto más esencial de la determinación cualitativamente del concepto de valor. Éste es una *pura abstracción de la forma de carácter social*, si se prefiere, conformado socialmente.

Para comprender correctamente lo que aquí se está jugando, conviene tener en mente la siguiente cita de un texto de Kurz mucho más tardío, *Die Substanz des Ka-*

²¹Cf. *Ibid.*, pág. 91.

²²*Ibid.*, pág. 94.

²³*Ibid.*, pág. 96.

pitals. Si bien la terminología y la perspectiva de Kurz cambia ligeramente con el tiempo, creemos que pueden ayudar al lector. Así:

“La paradoja de la abstracción real consiste en que la abstracción que en sí misma no es físico-cósica-corpórea [*leibhaftig*], el objeto mental [*Gedankending*], esto es, una criatura mental [*Kopfgeburt*] objetivada socialmente como proyección fetichista, no obstante, aparece como un vínculo social real y una objetividad física real, y ciertamente en los objetos, que en sí mismos no son abstractos, pero que a través del mecanismo de proyección social se convierten en objetos realabstractos. ‘Objeto mental’ y ‘criatura mental’ no se deben malentender aquí como algo ‘inventado’, [...]; un mecanismo de proyección fetichista es más bien una forma de ser de la conciencia y la acción que está presupuesto al acto de ‘inventar’, que primero debe ser descifrado.

La sustancia natural de la abstracción real moderna es la materia abstracta reducida de manera físico-mecanicista bajo la forma de la abstracción de la forma del principio esencial del ‘valor’; la sustancia social de este principio de la forma metafísico-real es el «trabajo abstracto» (Marx). El ‘trabajo’ como forma de actividad y al mismo tiempo como sustancia del capital constituye la fuerza social-material y el proceso a través del cual se hace valer en el mundo terrenal [este principio] con su negativa y destructiva exigencia de absolutismo.”²⁴

La figura de la abstracción real, de esta manera, sólo puede definirse como el *tratamiento*, el *comportamiento* –volveremos sobre esto líneas más abajo– del producto del trabajo como una “cosa de valor”. Esto tiene dos consecuencias de importancia. En primer lugar, la economía que resulte de la forma valor en ningún caso puede considerarse como una «economía aparente», tal y como podría concluirse puesto que la forma valor en sí misma sólo es un objeto de pensamiento y una “apariencia cósica”²⁵. Y es que, dado que *realmente* se ha trabajado materialmente y este trabajo *realmente* ha arrojado un producto como resultado, se da también la reproducción material de la sociedad anclada a esta forma de producción. Es la forma de la relación recíproca del trabajo social la que es de carácter *abstracto* y por ello contenido tan sólo “en las cabezas”. Esto es: la apariencia cósica en general del

²⁴ Robert KURZ, “Die Substanz des Kapitals. Abstrakte Arbeit als gesellschaftliche Realmetaphysik und die absolute innere Schranke der Verwertung”. Primera parte: “Die negative historisch-gesellschaftliche Qualität der Abstraktion ‘Arbeit’”. En *EXIT!. Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 1, págs. 44-129. Bad Honnef: Horlemann, 2004; Primer fragmento págs. 52-53, segundo fragmento pág. 55. [En adelante “Die Substanz des Kapitals”].

²⁵ Robert KURZ, “Abstrakte Arbeit und Socialismus”, pág. 97.

tiempo de trabajo no es en sentido material y literal algo real, no es el verdadero “en sí” de los productos, sino precisamente apariencia, la imagen fantasmática social o reflejo del trabajo pretérito, que, eso sí, realmente ha debido llevarse a cabo materialmente para que este reflejo fantasmagórico surja para los productores.

En segundo lugar, como tal *comportamiento* con el producto del trabajo, la forma abstracta del valor, si bien siendo un objeto mental, no es producto del pensamiento subjetivo, sino “objeto mental social” presupuesto a cada razonamiento subjetivo. Este hecho es precisamente el que Marx buscaba iluminar con el concepto de fetiche.

Después de haber llegado al punto más esencial de la teoría del valor de Marx, a Kurz sólo le resta aclarar de qué manera el comportamiento abstracto de los productores con respecto al proceso productivo y entre ellos se convierte en esa objetividad del trabajo pasado que se da bajo la máscara de una propiedad cósmica de los productos mismos, y cómo esta apariencia cósmica se fija en la esfera de la circulación, ocultando el verdadero proceso que ha tenido lugar. La respuesta salta a la vista: es el acto de intercambio el que “en su *acción práctica* oculta la naturaleza fetichista de la objetividad del valor [*Wertgegenständlichkeit*] se fija [*verfestigt*], en lugar de hacerse manifiesta”²⁶.

Es evidente que para los productores esta relación no se da en toda su extensión analítica. Antes bien, la realidad es un todo en el que el resultado de la acción está siempre incluido en su propia premisa. Analíticamente, nos dice Kurz, sí que hemos de tener en cuenta que dicho resultado no es sino la evolución o desarrollo [*Fortentwicklung*] del valor a su forma de aparición y de éste al dinero. Precisamente es el dinero el que juega un papel muy relevante, dado que es éste el que oculta el carácter fetichista del trabajo abstracto, y así, un productor cualquiera: “No dice: proyecto el trabajo pasado como imagen fantasmagórica al producto, a través de lo cual este trabajo pasado para mí se ‘solidifica’ a una cualidad cósmica del producto. Dice más bien: la mesa *vale* 100 marcos”²⁷.

El dinero, como equivalente general socialmente determinado, tiene la capacidad de fijar definitivamente la apariencia cósmica. En cada acto de intercambio que tiene lugar, éste expresa ese “tercero en común” entre dos mercancías que es el trabajo social pasado o realizado, convirtiéndose así para los productores en la materialización del trabajo social. Con él se alcanza también el punto en el análisis de la

²⁶ Ibid., pág. 100, subrayado nuestro.

²⁷ Ibid., pág. 100, subrayado nuestro.

praxis social realmente existente, es decir, el día a día observable de la economía.

Por último, Kurz termina el texto sacando algunas conclusiones de importancia acerca del concepto de fetiche²⁸. En primer lugar, Kurz marca que la relación práctica de la que surge, oscurece su existencia y contingencia para los participantes en el hecho de ser llevada a cabo, esto es, en su propia *realización*. En segundo lugar, y esto es lo que diferencia fundamentalmente la interpretación de Kurz de otras corrientes en el análisis marxiano, que el sentido del concepto marxiano de fetiche descansa en el hecho de que el propio trabajo social vivo se hace fetiche en la conciencia de los productores, bajo la forma de ser una característica del producto cósmica y solidificada. La relación de intercambio de dos mercancías oculta la fetichización del trabajo y la borra de la conciencia de los productores, pero *la mercancía no se crea o conforma en la esfera de la circulación*, como creen otros intérpretes. Insistimos sobre ello, no es que un simple fetiche de la circulación oculte el

“‘verdadero valor’ que es, precisamente, el trabajo pasado solidificado, sino que el aparecer mismo del trabajo pasado como ‘característica’ del producto es en sí mismo el fetiche creado en la producción privada social. El valor aparece como propiedad cuasinatural del producto tan sólo porque aparece como tal característica, y su constitución fetichista se oculta a través de la existencia cósmica, real, del valor de cambio como forma de equivalente en la esfera de la circulación.”²⁹

Éste es, si se quiere, el verdadero punto central de la lectura de la teoría del valor de Robert Kurz. Si bien algunas de sus otras tesis pueden haber cambiado con los años, éste es un punto en el que ha insistido repetidamente a lo largo de toda su producción. Para dejar un poco más clara su postura, quizá pueda servir la siguiente cita, que, de nuevo, extraemos de *Die Substanz des Kapitals*. Ahí dice como sigue, refiriéndose a la interpretación tradicional de la teoría del valor:

“El punto decisivo consiste en si la abstracción del trabajo o la abstracción real puede ser pensada consecuentemente como lógica productiva o si permanece acortada, pensada en términos de la [esfera de] circulación. Con ello y de igual importancia es la pregunta por la prioridad del trabajo abstracto. ¿Constituye el apriori de la reproducción capitalista como totalidad y con ello se impone su validez ya en el propio proceso productivo «concreto», o se trata meramente de una ‘abstracción del intercambio’ secundaria? El marxismo tradicional asumió, mayoritariamente de manera implícita, lo último, porque sólo podía pensar la

²⁸ Cf. *ibid.*, págs. 100-103.

²⁹ *Ibid.*, p. 103.

forma capitalista de la producción industrial de manera completamente externa y la lógica de la abstracción como fuerza destructiva totalitaria no había madurado todavía históricamente[...].

El trabajo abstracto como apriori social o meramente una ‘abstracción del intercambio’ y con ello un producto secundario de la circulación, esta alternativa es no obstante idéntica con la de si el valor de las mercancías se ‘produce’ en el proceso de producción o si ‘surge’ [entsteht] ya en la esfera de la circulación.”³⁰

Hasta aquí llega el texto de *Abstrakte Arbeit und Sozialismus* y la explicación central de la interpretación kurzeana de la teoría del valor. Parece que tal y como nos plantea este autor la cuestión, hemos de decidirnos: o bien lógica de la producción o bien lógica de la circulación. La segunda alternativa tiene unas consecuencias teóricas que Kurz ha criticado exhaustivamente a lo largo de su obra, por lo que parece un camino cerrado. Tampoco es menos cierto que la comprensión del capitalismo que permite la interpretación kurzeana es quizá algo más atractiva, pero promueve una postura intelectual desde la que parece difícil no ya ofrecer, sino *pensar* alternativas a la lógica automática de nuestra praxis social. Sólo nos queda romper el tablero que este autor nos ofrece, y plantear otra manera de pensar la dinámica de la teoría del valor, sin dejar de asumir la validez de la obra kurzeana.

3. EL TABLERO ÁUREO: DINÁMICA Y DIALÉCTICA DE LA PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN. ALGUNOS APUNTES PARA UNA LECTURA DISTINTA DEL CAPITALISMO A PARTIR DE LOS POSTULADOS DE LA WERTABSPALTUNGSKRITIK

Si bien sería normal realizar una pequeña introducción antes de plantear nuestra tesis, afirmemos *ex abrupto* que el gran problema de la comprensión del capitalismo en Robert Kurz reposa sobre un excesivo peso argumentativo dado a la *lógica de funcionamiento* del sistema capitalista entendida ésta desligada de su componente histórico. Además, los discursos que elabora acerca de la sociedad moderna como sistema civilizatorio capitalista, comprenden dicha lógica en unos términos que *necesariamente posibilitan la reproducción del sistema capitalista*; es decir, como tal abstracción de la “sola lógica” del sistema capitalista se presupone y trabaja en base a la asunción de su reproducción automática³¹, haciéndola aparecer con un carácter

³⁰ Robert KURZ, “Die Substanz des Kapitals”, pág. 92.

³¹ Esto no quiere decir que la reproducción sea exitosa (afirmar tal cosa sería obviar la importancia

necesario e inaccesible desde los instrumentos políticos, sean éstos institucionales o informales, con los que nos hemos dotado y dotamos.

La solución pasa por volver a poner de relieve la importancia de los actos de los hombres, de la historia, en definitiva, en aquello que permite la reiteración de dicha lógica. En términos abstractos y referidos a la teoría del valor esto supone dar un papel más relevante al papel que el *dinero* cumple en el nivel abstracto del análisis de la mercancía y en la génesis histórica del capitalismo, y dado este paso, repensar la *dinámica relacional* entre los distintos niveles del análisis del valor. Este hecho, como vamos a explicar en las siguientes líneas, tiene unas consecuencias a varios niveles que van a permitirnos no abandonar las tesis kurzeanas salvando la disyuntiva que convertiría a nuestra propuesta en (todavía) otro análisis cercano a los ya criticados por Kurz en su lectura del marxismo tradicional.

Comencemos por poner en claro qué papel juega el dinero en la dinámica de la mercancía. Si observamos la estructura del III capítulo de *El capital*, observamos que la explicación del dinero se desdobra en tres partes, considerándose como a) medida de los valores, b) medio de circulación y c) dinero propiamente dicho. El tercer nivel puede considerarse como la figura que resulta –podría decirse, su forma *conservada* y *superada*, “*aufgehoben*”– proveniente de la relación dialéctica de las dos primeras características. El dinero es pues, al mismo tiempo, i) aquello que nos va a permitir la realización del precio de una mercancía en la esfera de la circulación de las mercancías (y no meramente su sola *entrada en el mismo*, puesto que el precio de una mercancía, antes de ser realizado, puede encontrarse en un estado *ideal*, cuestión clave para la comprensión de las crisis), lo que proviene, si se quiere, de su característica de ser medio de circulación y ii) nos va a dar la medida de su cantidad de valor, proveniente de su característica de ser medida de los valores. La venta de una mercancía supone así, tal y como lo define Marx, su “salto mortale”³²,

decisiva de la teoría de la crisis en Robert Kurz y anular una de sus tesis principales, la del *límite interno del capitalismo*), ni que promueva el bienestar de las personas que forman parte de sociedades capitalistas (la comprensión del actual –si bien tendríamos que repensar esta afirmación– “capitalismo de casino”; o los numerosos textos de Kurz acerca del carácter cada vez más superfluo de una creciente cantidad de sujetos monetarios a los cuales se impide el acceso a la riqueza social, los “unrentable Menschen”, serían entonces incomprensibles). También hay que decir que no todos los textos de Kurz se mueven exactamente en la dirección que estamos explicando en el cuerpo del texto, particularmente, en algunas de sus entrevistas. No es menos cierto que muchos otros de sus textos, como poco, permiten esta lectura, hecho por el cual nos permitimos lanzar de manera tan directa nuestra tesis.

³² MEW 23, pág. 120, [trad. pág. 129]. La expresión “salto mortale” aparece ya en la *Crítica de la Economía Política* del 58-59, MEW 13, págs. 70-71, lo que denota la importancia que Marx daba a este

el momento decisivo que va a certificar el éxito o fracaso de su vendedor, y en definitiva y en escala ampliada (teniendo en cuenta el conjunto total de las ventas, sea cual sea el nivel de abstracción que tengamos en consideración por el desarrollo de la lógica capitalista) la *reproducción efectiva del sistema capitalista, la valorización del valor*. Estamos hablando, naturalmente, del éxito o fracaso en las relaciones de competencia que tienen lugar en la esfera de la circulación, donde se da el intercambio de mercancías.

Esto no parece decir nada, ahora bien, ¿qué supone que un sistema productivo determinado se medie *necesariamente* por las relaciones de competencia que existen en dicha esfera?³³ En primer lugar, que la reproducción efectiva del mismo siempre va a certificarse *ex post* (y, de manera secundaria, *ex post* se descubren los dividendos de unos y otros individuos, puesto que también ahí se determina la medida de los valores), lo que privilegia fácticamente a aquellos productores que acceden al mercado en condiciones ventajosas. Esto no puede calificarse, verdaderamente, de ser el mero y limpio “juego de la competencia”: siendo la producción de carácter privado, dado pues, su carácter abstracto, se anula el eje axiomático que nos permite valorar la *legitimidad* de dichas ventajas, lo que anula el hecho de que podamos llamar al intercambio de equivalentes como algo verdaderamente “justo”. En segundo lugar, la reiteración de dicha dinámica de reproducción hace que la lógica de la competencia se convierta en *norma de producción*, lo que disminuye exponencialmente la entrada de nuevos actores en el mercado y favorece necesariamente los posibles privilegios de algunos productores. Además, dicha dinámica productiva convertida en norma siempre se conceptualiza *cósicamente*, dado que lo único que aparece es el solo intercambio de mercancías y, por tanto, *abstraída* de los *factores cualitativos* que la condicionan.

En definitiva, lo que estamos diciendo es que en la mediación a través de relaciones de competencia en –en un nivel abstracto de consideración– el intercambio de mercancías o –en un nivel de desarrollo mayor– la esfera de circulación del sistema productivo capitalista; en definitiva, en el espacio fenoménico de la economía

paso.

³³ En estas notas cf. nuestro artículo “Analogías. Apuntes sobre la performatividad del cuerpo político en Judith Butler y la Economía Política”, en *Análisis*, vol.3, no.1, (2016), págs. 81-101. Ha de reconocerse aquí que han sido los estudios de género, y en particular la teoría de la performatividad de J. Butler, la que ha permitido la conceptualización de estas notas, por muy lejano que ambos campos puedan parecer. Quisiera aprovechar la oportunidad para reconocer y agradecer aquí las notas y conversaciones a este respecto con I. Luengo y P. Sánchez.

en sentido laxo, donde tiene lugar el estricto intercambio de equivalentes se esconde I) el favorecimiento de *la invisibilización y naturalización una correlación de fuerzas, unas relaciones de poder históricamente contingentes* cuyo origen es anterior al espacio donde se produce el intercambio, II) relaciones que en la reiteración de esta dinámica productiva *determinan el conjunto de la producción y distribución de la riqueza en una sociedad determinada*, III) reiteración que, además, convierte en última instancia en un *fin en sí mismo* la reproducción expansiva de la sola dinámica económica, que IV) lo que por su propia lógica interna ha de producirse siempre de manera exponencialmente aumentada cuantitativamente. Esto último se traduce en la lapidaria frase: se trata hacer dinero para ganar *más* dinero.

Pero dejemos esta conclusión por el momento y centrémonos ahora en el papel que el dinero pueda tener en este conjunto³⁴. Como medida de los valores y como medio de pago, el dinero es, por un lado, inseparable de la forma mercancía, y ha de ser comprendida como tal como «mercancía expulsada»; pero por otro, siendo también la corporeidad misma de la riqueza abstracta, el equivalente general socialmente determinado, representa también el fin en sí mismo de la sociedad capitalista. ¿Qué determina pues a qué y cómo se conforma su relación interna? Si bien la extensión de la cita es considerable, Kurz da respuesta a esta pregunta en *Geld ohne Wert*:

“La crítica de Marx dice implícitamente que el dinero, si bien ha de ser deducido a partir de la forma mercancía por la lógica de la exposición, no obstante, constituye realmente el verdadero presupuesto de la forma de mercancía general [...]. O, dicho de otro modo, la forma mercancía de los productos no es, en última instancia, la razón del dinero, sino que es el dinero central y su forma de aparición general como «proceso total» la razón y al mismo tiempo la expresión de la forma mercancía general de los productos. Por tanto, es imposible, degradar el dinero y al mismo tiempo [...] mantener de alguna forma el dinero. [...] La aparente contradicción argumentativa se resuelve en la autocreación histórica del capital [...], que sin embargo no ha sido ni redactado ni analizado por Marx, en el que presupuesto y resultado atraviesan un recorrido inverso al de la fática ‘marcha [Gang] en sí’. De este modo el dinero es necesariamente la ‘mercancía expulsada’ pero no como consecuencia de la transformación de un universo de la mercancía ya anteriormente existente, sino que esa expulsión constitutiva de

³⁴ Cf., en las siguientes líneas, Robert KURZ, *Geld ohne Wert. Grundrisse zu einer Transformation der Kritik der politischen Ökonomie*. Berlín: Horlemann, 2012. [En adelante *Geld ohne Wert*].

la mercancía dinero va a la par con la formación de la propia forma general de la mercancía, o la transformación del dinero en mercancía, como origen del capital, transforma en primera instancia los productos en general en mercancías secundarias. [...] Es la objetividad negativa de la misma sustancia social de valor que se autovaloriza la que en sí misma se desdobra en mercancía y mercancía dineraria; no una división externa en valores de mercancías y signos dinerarios o en ningún caso una disolución en cálculos subjetivos de utilidad y sus fichas. Todo aquel intento de disolver en última instancia el carácter fetichista de la forma dinero como ‘mercancía expulsada’ en un comportamiento subjetivo internamente racional es una interpretación ideológica.”³⁵

Bien, como podemos ver en estas líneas, el dinero supone, en el proceso de constitución histórica del capital, aquel elemento que permitiría la formación de la forma mercancía, lo que, unido a nuestra argumentación anterior en torno al carácter de la mediación por relaciones de competencia, da lugar a que el dinero es aquel elemento que *permite* la legitimación e instauración de una cierta dinámica de relaciones de poder³⁶, *reificándolas cósicamente*. Así, puede hablarse, de manera muy laxa y sencilla, de que el dinero conforma el «tablero» donde se juegan las relaciones entre los distintos actores de la economía capitalista. Para Kurz, eso sí, dicho papel del dinero sólo tiene lugar en el proceso de constitución del capital, y una vez instaurada la lógica de producción capitalista, este papel del dinero desaparece. Es aquí donde no podemos coincidir con Kurz, porque en nuestra opinión dicho papel del dinero no deja nunca de ser tal. O mejor: *la nunca resuelta o superada* relación entre dinero y mercancía *da lugar, en su repetición reiterativa, a la sedimentación de lógica específica que constituye el valor mismo, cuyo desarrollo está determinado tanto por el carácter de la mutua relación entre ambos elementos, así como por la transformación unilateral de uno de ellos*. Esto significa dos cosas muy sencillas: primeramente, que el todo no es la mera suma de las partes. En segundo lugar, que el

³⁵ *Geld ohne Wert*, págs. 211-213.

³⁶ Evidentemente, no estamos entrando aquí en el problema de la distinta naturaleza que el dinero adopta en su transformación de la naturaleza que tenía en las sociedades pre- o protocapitalistas (donde, si bien no de manera del todo clara, parecía ser más bien simple representante de relaciones de sacrificio/víctima, relacionado pues con la esfera de la religión) a la que adoptará en las sociedades capitalistas. Es lógico, tal y como también expone Kurz en *Geld ohne Wert*, que tal vez se diera una coexistencia de ambos conceptos durante su desarrollo, y que la paulatina instauración de la dinámica productiva capitalista fuera progresivamente decantando su nueva naturaleza. El lector puede ver, a este respecto, en el texto mencionado, las páginas 86-134, 206-233; otra perspectiva que puede resultar interesante es la de Christoph TÜRCKE, *Mehr! Philosophie des Geldes*. München: C.H. Beck, 2015.

plano histórico y el plano lógico son inseparables y mutuamente determinantes. Tampoco implica caer en los postulados del marxismo tradicional: bajo nuestra perspectiva ésta constituye de alguna manera el reverso de la postura kurzeana. Si una privilegia la lógica, la otra la historia, sin llegar a comprender su mutua interrelación.

Así, si unificamos lo anteriormente dicho con este último apunte, tenemos que el sistema capitalista se compone *de una trama práctica de relaciones de poder* en que hay un elemento que permite la *legitimación y continuación de determinadas relaciones de poder reificadas*, pero que, por su propio modo de mediación, han de *confirmarse* y legitimarse reiteradamente, por tanto, *reproducirse* en cada momento, *a una altura mayor que la de su anterior éxito*, lo que determina así la transformación de las relaciones materiales de la sociedad en que está instaurada dicha lógica y conforma el ser de la dinámica económica efectiva.

Para ver mejor esto quizá sea pertinente volver a los dos planos del análisis del valor que antes mencionaba Kurz. Como recordamos, un primer plano del análisis es el que estudia el paso del proceso del trabajo vivo a la objetividad del valor y, el segundo, el nivel de estudio de la relación de intercambio entre dos mercancías. Con Kurz coincidimos en la determinación de la génesis histórica primigenia del capitalismo, que se da a partir de una repetición compulsiva del intercambio de mercancías³⁷, una repetición, pues, de la lógica que pertenece al segundo nivel de estudio del valor. Coincidimos también en el hecho de que, por decirlo de algún modo, este segundo nivel *crea* o *conforma* históricamente la aparición del primero. Pero no por ello, y es aquí donde disentimos, deja de tener importancia este segundo nivel para el análisis lógico y expositivo una vez se instaura la dinámica del primer nivel, puesto que éste *es* (en sentido fuerte), consiste en ser, el reflejo en negativo, fantasmagórico, de nuestra propia praxis empírica, en un proceso de repetición reiterada. El primer nivel es primeramente resultado del segundo y su esencia consiste en ser alternativamente resultado y precondition de la propia condición de posibilidad de su reiteración. Si necesitáramos una señal fáctica de dicha aparición, una de las cosas que indica su progresiva sedimentación es sin duda el desarrollo, implementación y generalización del uso del *tiempo abstracto*.

Sea como fuere, aquí reside el secreto del carácter fetichista de la mercancía: los hombres ven sólo el resultado abstracto de su praxis competitiva, lo que destruye

³⁷ Cf. *Geld ohne Wert*, págs. 135-156.

cualquier consideración cualitativa sobre sus presupuestos y condiciones y las hace aparecer como “relaciones entre cosas”. Al mismo tiempo, dicho resultado abstracto es lo que les empuja a realizar cambios cualitativos en su forma de producir: así, “no lo saben, pero lo hacen”³⁸: las relaciones de producción, relaciones sociales, se ven condicionadas por una relación cósmica, que en realidad no es sino un determinado estado reificado de determinadas relaciones de poder cuya (muy posible) violencia, en cualquiera de los casos, cuyas condiciones de existencia cualitativas han sido pasadas por alto, son consideradas como mero «trabajo pretérito». La siguiente cita de Kurz

“*Expresándose* la proyección abstracta del trabajo pretérito de una mercancía a través de la materia sensorio-natural de la otra mercancía, la imagen social fantasmal adquiere realidad sensorial y el valor abstracto, el ‘objeto de pensamiento social’, se convierte en una cosa real en el *valor de cambio*.”³⁹

Puede y debe leerse también al revés: la “cosa real” abstracta que es el *valor de cambio* (materializada bajo su forma dineraria) provoca y favorece la expresión de la proyección abstracta del trabajo pretérito que contiene una mercancía (desligándola de toda cualidad) a través de la materia de otra mercancía (lo que conlleva, necesariamente, su abstracción también de todo rasgo cualitativo), con lo que la realidad sensorial del intercambio provoca, en la repetición de dicha dinámica, la imagen social fantasmal, reflejo de nuestra propia praxis. Además, como ya hemos marcado, no se trata meramente de que la dinámica sea un mero «camino de ida y vuelta», sino que cada cambio en cada uno de los factores que forman parte de este conjunto darán lugar a una nueva cualidad del todo económico.

Bien, dejemos aquí la explicación en abstracto, de la que esperamos se hayan entendido las líneas generales. Busquemos ahora sacar conclusiones de carácter muy general, que plantearemos muy brevemente en distintos epígrafes.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN: LÍNEAS Y PREGUNTAS A TENER EN CONSIDERACIÓN

Tras lo anteriormente argumentado, surgen algunas preguntas sobre la compatibilidad del enfoque kurzeano con la aproximación aquí defendida. También es posible concebir alguna nueva línea de investigación que concrete lo que aquí sólo se ha

³⁸ MEW 23, pág. 88 [trad. Pág. 90].

³⁹ “Abstrakte Arbeit und Sozialismus”, pág. 100.

presentado abstractamente. A modo de cierre de estas líneas, pasamos a mencionar brevemente unas y otras, a la espera de un trabajo más exhaustivo sobre cada uno de los puntos que mencionemos.

En primer lugar, hay que investigar si la concepción del dinero aquí defendida es compatible con la concepción kurzeana del dinero de una manera algo más concreta, y, asimismo, es necesario investigar si hay algún otro grupo de economistas y/o estudiosos de la misma que tengan un concepto análogo al aquí defendido. Por lo que respecta a la primera de las preguntas, puede adelantarse que la concepción de Kurz es completamente compatible, pero comprender las aparentes contradicciones que pudieran surgir en la lectura dependen de tener presente que Kurz la mayoría de las veces argumenta y analiza las categorías capitalistas desde la concepción de la sola lógica capitalista, entendida ésta desde un punto de vista que permite la reproducción del todo económico. Ésta es una estrategia muy efectiva, que, no obstante, ha de repensarse una vez la crisis económica se ha hecho patente como *modus vivendi* del capitalismo actual, esto es, una vez comienza a hacerse cada vez más patente empíricamente el *límite interno* del capitalismo que tanto disfrutaba poner Kurz de relieve. El motivo salta a la vista. Tal y como permite hacer ver Kurz, el dinero cumple una función esencial en la constitución histórico-genética del capitalismo. Si bien lo que aquí hemos argumentado es que la importancia del mismo no es obvia en ningún momento de su historia, sí podemos pensar que, en un momento de reproducción expansiva del capital, que dé lugar a una apariencia de relativa prosperidad económica, el dinero pueda oscurecer su complejidad y presentarse como un solo medio de pago o de información de las relaciones mercantiles. Ahora bien, una vez que, como ocurre hoy en día, el dinero, a) ya anclado al sistema del trabajo abstracto y por tanto ligado a la reproducción total del capital, b) desligado del patrón oro y c) cuyo flujo en el sistema económico no está totalmente respaldado materialmente, (se trata, pues, de *dinero ficticio*), a través del juego relativamente anónimo de las relaciones mercantiles, sino en su mayoría d) por la sola autoridad de los bancos centrales que realizan estas operaciones de lo que podríamos denominar como “creación de dinero”⁴⁰, ¿acaso no hay que repensar su papel? ¿No se daría acaso, una situación análoga a la que Kurz analiza en la constitución histórica de *El Capital*?

⁴⁰Para una mayor comprensión del fenómeno de la “creación de dinero” cf. Christoph TÜRCKE, op. Cit., págs. 315-325, así como Ernst LOHOFF y Norbert TRENKLE, *Die große Entwertung. Warum Spekulation und Staatsverschuldung nicht die Ursache der Krise sind.* Münster: Unrast Verlag 2013 [2ª Ed.], págs. 110-156.

Por lo que respecta a economistas cuyos trabajos podrían tener concepciones análogas y compatibles con la posición aquí defendida, es menester investigar las posibles conexiones entre una visión tal y las posiciones defendidas por los llamados “Economistas Heterodoxos” y su concepción económica del *No Equilibrio*. Dicho grupo, entre cuyas figuras podemos destacar la de Alan Freeman, tienen un particular interés por defender una concepción pluralista de los factores valorativos que han de tenerse en consideración para realizar un análisis económico y entre sus intereses se encuentra el análisis de las diferencias entre las teorías del valor de Marx y Ricardo. Esta última línea de investigación es precisamente la que aquí nos interesa, dado que la distinción fundamental entre ambas (y que normalmente se entiende erróneamente, o se pasa por alto) surge “del hecho de que, para Ricardo, el valor está determinado por el trabajo necesario para producir una mercancía como un *valor de uso*, mientras que para Marx el valor está determinado por el trabajo necesario para producir la mercancía como *capital*”⁴¹. No podemos entrar aquí en lo de que esta afirmación se sigue, pero ésta tiene consecuencias para una concepción del dinero distinta, que va a tener que pensarse como inherentemente contradictoria –cerca, por tanto, al juego de relaciones de fuerzas que hemos expuesto líneas más arriba– así como para una comprensión muy diferente de la transformación de los valores en precios que acercan las tesis kurzeanas al análisis económico empírico⁴².

En segundo lugar, si bien es algo que ya se ha mencionado de algún modo más arriba, habría que comprobar cómo se traduce nuestra argumentación en torno al dinero, que se ha mantenido en un plano de abstracción sumamente elevado, en un análisis del capitalismo que lo tome en consideración en un estadio de desarrollo que haya permitido la extensión de la lógica de sus categorías internas. Si bien tal trabajo está pendiente, las contradicciones entre masa de mercancías y masa de valor –categorías que sólo aparecen al tener en cuenta la totalidad del desarrollo de la lógica capitalista– que Kurz discute en algunos fragmentos de *Geld ohne*

⁴¹ Adolfo RODRÍGUEZ HERRERA, “Money, the postulates of invariance and the transformation of Marx into Ricardo”, pág. 106, subrayado nuestro. En Guglielmo CARCHEDI, Alan FREEMAN (Eds.), *Marx and Non-Equilibrium Economics*. Aldershot, Brookfield: Edward Elgar Publishing Company, 1995. [En adelante *Marx and Non-Equilibrium Economics*].

⁴² A este respecto, véase *Marx and Non-Equilibrium Economics*, particularmente págs. 105-135, así como Alan FREEMAN, “Towards an assertive pluralist code of conduct for economists” Conferencia realizada en 2011 para la asociación de Economistas Heterodoxos en la Nottingham Trent University del 7 al 10 de Julio de 2011. Disponible en [https://www4.ntu.ac.uk/nbs/document_uploads/109032.pdf] [Consulta: 05/09/2016].

Wert⁴³ nos permiten ser optimistas con respecto a su posible implementación.

En tercer lugar, es necesario especificar y argumentar más ampliamente en qué medida nuestra postura no significa una recaída en los postulados del marxismo tradicional o posturas como la de Michael Heinrich, que si bien contemporáneo, defiende que la forma mercancía se crea también en la esfera de la circulación, confundiendo completamente los conceptos de sustancia y medida del valor. A pesar del trabajo que resta, lo que acabamos de mencionar es el núcleo explicativo sobre el que se fundamentarían dichos estudios, por lo que argumentativamente quizá no reste demasiado que hacer. Otro punto perteneciente a este nivel de problemas sí que puede resultar más interesante para la continuación de la teoría de la escisión del valor: la puesta en claro de las relaciones de poder que conforman la paulatina sedimentación del reflejo social que es el “valor”. Una vez que nos hemos librado de que el “valor” sea conceptualizado en términos voluntaristas, donde éste es una *inmediata* suma simple de relaciones jurídicas y de poder de carácter consciente; y, salvando su distinción cualitativa, hemos identificado su núcleo como una progresiva, sedimentada y legitimada trama de relaciones de fuerzas reificadas, cuya propia dinámica le otorga un carácter necesariamente fetichista, podríamos pasar a especificar algunos de los factores concretos que posibilitaron su emergencia, sin caer en reduccionismos de uno u otro lado.

Por último, y valga esto como conclusión general del texto, lo que aquí hemos intentado demostrar es, sencillamente, que no podemos olvidar que la historia del «sujeto automático» del Capital, a pesar de su carácter crecientemente autónomo, anónimo, involuntario... no deja de ser la historia de la dominación de unos hombres sobre otros, en este caso, y como bien apunta Kurz, la dominación del hombre blanco, occidental, heterosexual, rico, funcional, etc. Afirmar tal cosa no es meramente poner de manifiesto cuál es el sujeto al que, por circunstancias históricas contingentes, le ha tocado estar al frente de dicha dinámica civilizatoria, sino que, como hemos intentado hacer ver aquí, exige poner de manifiesto que la lógica abstracta de dicha dinámica está *necesariamente transida de historia*, por lo que un análisis estrictamente lógico es insuficiente: la perspectiva ha de ser necesariamente *interseccional* en lo que respecta a los ejes del poder y atenta a múltiples planos (jurídico-legal, institucional, social, etc.) por lo que respecta a los sujetos sobre los que se ejerce el poder.

Esta conclusión, nos lleva, además, a una nueva perspectiva desde la que estu-

⁴³ Cf. *Geld ohne Wert*, págs. 214-221.

diar el capitalismo y preguntarnos por su límite interno. Y es que, si historia y lógica se encuentran inextricablemente implicadas la una a la otra, la constatación de un *límite interno* a la posibilidad de la reproducción sin fricciones del capital se convierte necesariamente en una incógnita, una pregunta. Pues bien, dejando a un lado los argumentos estrictamente lógicos, dicho límite interno habrá de comprenderse también como *una crisis civilizatoria*, donde han de tenerse en cuenta todos los factores posibles: internos a la lógica del capital (la expansión extensiva del capital ha finalizado sus posibilidades de crecimiento, mientras que la intensiva deja cada vez un margen más estrecho de beneficio), externos a la misma (la sola lógica del beneficio, bajo la que se esconde la contradicción entre riqueza material y abstracta, ha dado ya suficientes muestras de estar rebasando los límites necesarios para la conservación cíclica y ajustada a ritmo de nuestro entorno natural), y referentes a los distintos actores sociales en la dinámica económica (no sólo la creciente expulsión de individuos la zona de las llamadas «clases medias» a situaciones de pobreza en países macroeconómicamente poderosos desde hace más de 30 años; sino también la incidencia en los flujos migratorios, el carácter interseccional del poder, que impide un análisis en términos de mera “clase” –¿dónde encontrar su poder cohesionador?– o “trabajador” –a pesar de que en términos capitalistas *sensu stricto* todo trabajo asalariado es inherente a la mercantilización de la fuerza mercancia y por tanto necesariamente ínsita a la dinámica capitalista, ¿qué hacer con los trabajos de cuidados, tradicionalmente femeneizados e impagados?–, o el carácter contradictorio de nuestros propios sistemas institucionales –¿cómo pensar las contradicciones entre los distintos sistemas de legislación, nacionales y transnacionales, a que un país se encuentra sometido, y cómo se relacionan con su sistema de gobierno?–).

Sólo desde esta compleja perspectiva, creemos que es posible volver a intentar repensar la incidencia que las acciones inmanentes a la lógica del capitalismo pueden tener en una posible transformación del mismo, y su capacidad para llegar a conceptualizar alternativas al mismo. Desde luego, de manera humilde, quizá con la sola pretensión de mejorar parcialmente la situación actual, sin caer en los ya pretéritos y muy denostados determinismos históricos. Con la esperanza (nunca confesada, siempre inapresable) de que la reiteración de dichas transformaciones parciales pudieran en algún momento alcanzar un horizonte de emancipación. Kurz, así, se convierte en una herramienta teórica que señala certeramente las direcciones en la que avanzar, al tiempo que una de sus posibles lecturas nos indica

que algunos de ellas son calles de dirección única. La potencia de su pensamiento nos permite no obstante avanzar un análisis del presente que nos permite fantasear con las posibilidades de transformación que sólo un horizonte de cierta indeterminación es capaz de ofrecer.